



BIBLIOTECA BÍBLICA BÁSICA

Historiografía deuteronomista: Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes

Raúl Duarte Castillo



CONTENIDO

Presentación de la colección por los directores	13
Introducción	17
CAPÍTULO I. LA OBRA HISTÓRICA DEUTERONOMISTA	
I. Una postura de Martin Noth	19
1. Composición: fecha y lugar	20
2. Acontecimientos narrados	20
3. Tradiciones que empleó	21
4. La labor del Deuteronomista	22
5. Teología	23
II. Complementos o correcciones a la obra de M. Noth ...	26
1. Diversidad de etapas redaccionales y teologías	26
2. La teología diversa o los diferentes mensajes	27
Literatura bibliográfica complementaria	28
CAPÍTULO II. EL LIBRO DE JOSUÉ	
Introducción	31
1. Composición	32
2. Historia	33
3. Mensaje teológico	34
I. Primera parte: La conquista de la Tierra: cc. 1-12	35
1. Josué, sucesor de Moisés: 1,1-18	35
2. Rajab y los espías: 2,1-24	37
3. El paso del Jordán: 3,1-5,1	40

4. Celebración de la circuncisión y Pascua: 5,2-15 ...	42
5. Toma de Jericó: 6,1-27	44
6. El sacrificio de Acán: 7,1-26	47
7. Conquista de Ay: 8,1-29; cf. 7,1-26	48
8. El Altar del Señor: 8,30-35	50
9. El tratado con los gabaonitas: 9,1-26	52
10. Coalición contra Gabaón: 10,1-43	54
11. La conquista del Norte: 11,1-15	57
12. Resumen de la conquista: 11,16-23	60
13. Lista de los reyes vencidos al este y oeste del Jordán: 12,1-24	61
II. La repartición de la tierra: cc. 13–21	63
1. Anotaciones antes del reparto: 13,1-33	63
2. Primera introducción a la repartición: 14,1-5	65
3. Caleb: 14,6-15	66
4. Límites de Judá: 15,1-12	68
5. Continuación de la conquista de Caleb: 15,13-19	68
6. Lista de las ciudades: 15,20-63	69
7. La casa de José (Samaría): cc. 16–17	70
8. El final de la repartición: cc. 18–19	72
9. Ciudades especiales: cc. 20–21	77
III. El final de Josué: cc. 22–24	80
1. El altar de Transjordania: 22,1-34	80
2. Discurso de despedida de Josué: 23,1-16	81
3. Asamblea de Siquén: 24,1-48	83
4. El final del libro: 24,29-33	86
5. Teología de la tierra	86
Bibliografía selecta: libro de Josué	89
CAPÍTULO III. EL LIBRO DE LOS JUECES	91
Introducción	91
1. Historia, historiografía y literatura	91
2. Algunas cuestiones del libro	94
I. Introducciones: 1,1–3,6	97
1. Primera introducción: 1,1–2,5	97
2. Segunda introducción: 2,6–3,6	99
II. Los jueces o libertadores: 3,7–16,31	100
1. Otoniel: 3,7-11	100

2. Ehud: 3,7-31	101
3. Sangar: 3,31	103
4. Débora y Barac: cc. 4-5	103
5. Gedeón: cc. 6-8	108
6. Tolá: 10,1-12	119
7. Yaír: 10,3-5	119
8. Jefté: 10,6-12,7	119
9. Ibsán: 12,8-10	124
10. Elón: 12,11-12	124
11. Abdón: 12,13-15	124
12. Sansón: cc. 13-16	125
III. Apéndices: 17,1-21,25	128
1. La reinstalación de Dan: 17,1-18,31	129
2. Crimen de Guibeá: 19,1-30	131
3. Guerra contra Benjamín: 20,1-48	133
4. Rehabilitación de la tribu de Benjamín: 21,1-25 ..	135
Bibliografía selecta: libro de los Jueces	137

CAPÍTULO IV. EL PRIMER LIBRO DE SAMUEL

Introducción a los dos libros de Samuel	139
1. Algunos aspectos literarios	139
2. Aspectos históricos	142
3. Teología	143
I. Samuel: cc. 1-7	145
1. Samuel y Elí: 1,1-4,1a	145
2. La leyenda del Arca: 4,1b-7,1	160
II. Samuel y Saúl: cc. 8-15	176
1. El nacimiento del Reinado: cc. 8-12	176
2. Reinado de Saúl: cc. 13-14	186
III. David y Saúl: cc. 16-31	195
1. Unción de David: 16,1-13	196
2. David al servicio de Saúl: 16,14-23	200
3. David y Goliat: 17,1-18,5	204
4. Envidia de Saúl. David yerno del rey: 18,6-19,24 ..	211
5. David y Jonatán: 20,1-21,1	216
6. David en Nob y en Gat: 21,2-16	219
7. David jefe de bandoleros: 22,1-5	221
8. Masacre de los sacerdotes de Nob: 22,6-23	222

9. Diversos episodios de David: 23,1-27	224
10. David perdona a Saúl. David, Nabal y Abigaíl: cc. 24-26	227
11. David al servicio de los filisteos: 27,1-28,2	236
12. David requerido por los filisteos para guerrear contra Israel: 28,1-2	238
13. Saúl y la nigromante: 28,3-25	238
14. David excluido de la batalla: 29,1-11	241
15. David en Sicelag: 30,1-31	243
16. Muerte de Saúl: 31,1-13	245
CAPÍTULO V. SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL	249
I. Saúl y David (cf. 1 Sm 16-2 Sm 1)	249
1. Relato del amalecita: llanto de David por Saúl y Jonatán: 1,1-27	249
II. David, rey de Judá y de Israel: cc. 2-8	253
1. David, rey de Judá: cc. 2-4	253
2. David rey de Judá y de Israel: cc. 5-8	262
III. Historia de la sucesión al trono: 2 Sm 9-20 + 1 Re 1-2	274
1. David y Meribaal: 9,1-13	275
2. La guerra amonita: 10,1-19	277
3. Segunda campaña amonita: David y Betsabé: 11,1-27	279
4. La parábola de Natán: 12,1-31	284
5. Amnón y Tamar: 13,1-22	286
6. Perdón de David a Absalón: 14,1-33	290
7. La rebelión de Absalón: cc. 15-19	293
8. Sublevación de Seba: 20,1-26	306
IV. Los apéndices: cc. 21-24	308
1. La gran hambre y ejecución de descendientes de Saúl: 21,1-14	309
2. Batallas filisteas: 21,15-22	310
3. Acción de gracias: 22,1-51	311
4. Últimas palabras de David: 23,1-7	313
5. Noticias sobre algunos héroes: 23,8-39	314
6. Censo-plaga- peste: 24,1-25	316
Bibliografía selecta: 1-2 Samuel	319

CAPÍTULO VI. PRIMER LIBRO DE LOS REYES	321
Introducción a los libros de los Reyes	321
I. Salomón y su reinado: cc. 1-11	323
1. La ascensión de Salomón al reinado: cc. 1-2	323
2. Los inicios de Salomón: 3,1-28	334
3. La administración de Salomón: 4,1-20; 5,1-8	340
4. La sabiduría de Salomón: 5,9-14	344
5. Preparativos para la construcción del templo	346
6. El templo y el palacio: cc. 6-8	348
7. Segunda aparición divina a Salomón: 9,1-9	361
8. Pagos y trabajos forzados: 9,10-28	362
9. La reina de Saba. Riqueza de Salomón: 10,1-29 ...	364
10. La riqueza de Salomón: 10,14-29	366
11. El pecado de Salomón: 11,1-43	367
II. El cisma entre norte y sur: cc. 12-13	369
1. División política y cisma religioso	369
2. Profecía contra Betel: 13,1-34	372
III. Los dos reinos hasta Elías: cc. 14-17	374
1. Profecía de Ajías contra Jeroboán. Reinado de Roboán en Judá: 14,1-31	374
2. Reinado de Abías y Asá en Judá: 15,1-24	376
3. Reinados en Israel de Nadab, Basá, Elá, Zimrí, Omrí, Ajab: 15,25-16,34	379
IV. El ciclo de Elías: 17,1-22,38	386
1. La sequía, la viuda y su hijo: 17,1-24	386
2. Juicio en el Carmelo: 18,1-46	389
3. Elías en el monte Horeb: 19,1-21	392
4. Sitio de Benadad a Samaría: 20,1-43	398
5. La viña de Nabot: 21,1-24	400
6. El profeta Miqueas. Reinados de Josafat en Judá y Ocozías en Israel: 22,1-54	404
 CAPÍTULO VII. SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES	 409
I. Ocozías y Elías	409
Ocozías de Israel: 1,1-18	410
II. El ciclo de Eliseo	411
1. Eliseo, heredero de Elías: 2,1-18	411

2. Una rara victoria: 3,1-27	414
3. El milagro del aceite: 4,1-7	416
4. El hijo de la sunamita: 4,8-37	417
5. La olla envenenada: 4,38-41	419
6. Multiplicación del pan: 4,42-44	420
7. Naamán el leproso: 5,1-27	420
8. Milagro del hacha. Guerra contra Aram: 6,1-23 ...	423
9. Segundo sitio de Samaría. Intervención de Eliseo: 6,24-7,20	426
10. El regreso de la sunamita: 8,1-6	428
11. Jorán, rey de Judá: 8,16-24	429
12. Ocozías de Judá: 8,25-29	430
13. Jehú de Israel: 9,1-37	431
14. Baño de sangre: 10,1-35	434
15. La reina Atalía: 11,1-20	436
16. Joás de Judá: 12,1-22	439
17. Reinado de Joacaz y de Joás. Muerte de Eliseo: c. 13.....	441
III. Hasta la caída de Samaría	444
1. Amasías de Judá y Jeroboán de Israel: 14,1-29	444
2. Azarías de Judá y varios reyes: 15,1-38	447
3. Ajaz de Judá: 16,1-20	452
4. Oseas, último rey de Israel: 17,1-41	453
IV. Los últimos tiempos del reino de Judá	457
1. Ezequías de Judá: cc. 18-19	457
2. La curación de Ezequías y la embajada babilónica 20,1-21	461
3. Manasés de Judá: 21,1-18	463
4. Amón de Judá: 21,19-26	465
5. Josías de Judá: 22,1-23,30	466
6. Últimos reyes de Judá: 23,31-25,7	473
7. Destrucción de Jerusalén: 25,8-21	476
8. Godolías: 25,22-26	477
9. Amnistía de Jeconías: 25,27-30	478
Bibliografía selecta: 1-2 Reyes	479
Vocabulario	481
Índice de recuadros y actividades	485

PRESENTACIÓN
DE LA COLECCIÓN
POR LOS DIRECTORES

En nuestra Iglesia se respira un aire primaveral que ayuda a refrescar y recrear la memoria, interpretación de fe de la historia, no simple recuerdo del pasado, sino acicate crítico para el presente y proyecto de vida para el futuro. En esta memoria, la Palabra de Dios tiene un puesto privilegiado.

En efecto, nuestra Iglesia nace de la Palabra y vive de ella. En la Palabra rastrea sus orígenes, encuentra fuerza y vitalidad para su presente histórico y, a la vez, contempla su futuro con esperanza dinámica.

A raíz del Vaticano II (1962-1965) y de acontecimientos más recientes, como la vivencia de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Aparecida hace diez años, y, luego, el Sínodo de la Palabra (2008), y el documento postsinodal *Verbum Domini* (2010), la Iglesia va cobrando conciencia de que la Palabra ha de ser el centro de su existencia en la experiencia de fe, en la vida y en la misión de la comunidad cristiana. En la Palabra descubre el espejo en el que ha de confrontar su existencia y su actuación, como le corresponde en su carácter de ser su oyente fiel y servidor valiente. Así llega al encuentro vivo con la Palabra hecha carne, con Jesús, presente de múltiples formas en la vida de mujeres y hombres del mundo entero.

La presente colección, Biblioteca Bíblica Básica (BBB), ha querido ser un granito de arena en la construcción de una Iglesia más cercana a la Palabra viva y transformadora. Sabemos que muchas personas y comunidades están ávidas del contacto vivo con esta Palabra. A todas ellas se ofrece esta colección, que constará de 21 volúmenes, como una ayuda en esta misión.

En su mayoría, los libros están escritos desde México por biblistas originarios o residentes en estas tierras, pero también colaboran estudiosos de otras latitudes. Pluralidad de autores significa pluralidad de visiones y enfoques, de presentaciones y perspectivas, de métodos y acercamientos, de interpretaciones y actualizaciones. Esto, como en las mismas Letras Sagradas, enriquece nuestra mente y no la reduce a uniformidad estrecha y estéril.

Estos libros están destinados a quienes ya tienen una iniciación bíblica fundamental y quieren profundizar en la Palabra de Dios. Laicos y laicas, en especial personas de nuestras escuelas e institutos bíblicos. Religiosos y religiosas, ávidos por el contacto con la Palabra de Dios. Seminaristas y sacerdotes que deseen seguir profundizando en las Escrituras, fuente de vida.

Este volumen 5 nos introduce en una etapa fundamental de la formación del pueblo de Dios, un pueblo libre, que ha salido de la esclavitud, ha transitado por el desierto donde el Señor ha pactado una alianza con él, y ahora se dispone a llevar la tierra prometida a sus antepasados, en la que ha de vivir conforme a dicha alianza y a la Ley de Dios proclamada por mediación de Moisés.

La historia narrada en los libros de Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes recorre la vida del pueblo, desde que logra asentarse en esa tierra hasta que la pierde, a raíz de la destrucción de Jerusalén con su templo y la ida al exilio babilónico. Una historia que abarca desde finales del siglo XIII hasta las primeras décadas del siglo VI a.C.

Para conocer y comprender mejor estos libros contamos con la valiosa ayuda de Raúl Duarte Castillo, biblista mexicano de Zamora, Michoacán, reconocido estudioso e investigador creativo, autor de libros y de un sinnúmero de artículos bíblicos, antiguo rector de la Universidad Pontificia de México, y, luego, de su seminario diocesano, y, actualmente, maestro de esa institución y párroco en su diócesis.

Raúl, en un estilo llano y directo, con sus atinadas claves interpretativas y con su incursión en la misma arqueología, pone a nuestro alcance herramientas sólidas que favorecen una lectura enriquecedora de esta literatura bíblica plasmada en estos libros. Sin duda, este acercamiento a la historia de Israel en esa época, anterior al destierro de Babilonia, puede ayudarnos, con la ayuda de Dios y nuestro esfuerzo, a interpretar con ojos de fe nuestra historia, para así vivir comprometidos en el presente y proyectar un futuro esperanzador.

Con estos pensamientos y deseos ponemos al alcance de nuestros lectores este penúltimo volumen de los doce dedicados al Antiguo Testamento en esta colección BBB.

Los directores:

Carlos Junco Garza

Ricardo López Rosas

Representante de la editorial

Alejandro Maldonado, SVD

INTRODUCCIÓN

La tierra es un tema que domina de principio a fin en estos libros, sea directa o indirectamente. Tierra conquistada, tierra perdida. Pero el tema no se mueve. Cuando desaparece, se esconde en el recuerdo, en la memoria.

La tierra es algo real, no es una idea. Es la parte positiva de las promesas patriarcales, es lo futuro. La tierra de la libertad está opuesta a la esclavitud, que es la de Egipto, de donde fueron sacados los hebreos por Dios. Esta tierra de Dios, otorgada gratuita y graciosamente, será una realidad que, perdida, acompañará como un acicate toda la vida al pueblo de Dios.

Cuando el pueblo ya no poseía la tierra, es cuando se pusieron en orden las tradiciones de las que habla este comentario. El autor tuvo dos propósitos al escribir este comentario: ser fiel a los hechos transmitidos por Israel y tamizados por las ciencias históricas actuales, pero esto sin dejar de lado las lecturas y relecturas que este pueblo de Dios hizo a través de los siglos.

El comentarista quiso ser fiel a lo recordado por sus autores bíblicos y a lo que estos hechos suscitan en el hombre actual, en concreto, en el hombre de fe. Estos libros, llamados históricos, son libros de fe, tuvieron origen en esta y quieren servir a esta misma fe.

El origen de Israel y su desarrollo sigue siendo uno de los puntos más discutidos en la investigación bíblica actual. Habrá que tomar un punto de vista moderno, sereno y serio en esta investigación. Traté de evitar los extremos: el maximalismo y el minimalismo. Habrá que oír en cada momento a ambas voces y, después de hacerlas

pasar por la evidencia y razón, tomar la que uno cree estar más de acuerdo con los datos.

Partimos de que no se puede negar que, para finales del siglo X a.C. y ciertamente a finales del siglo IX a.C., Israel ya estaba en capacidad de escribir. Esto lo muestran las abundantes inscripciones. Por lo tanto, por ese lado no se le puede negar a este pueblo la capacidad y la necesidad de escribir sobre sus orígenes, como ellos lo imaginaban en estos tiempos.

Todo inicio y origen es oscuro. Ningún pueblo posee la claridad de sus orígenes. Tiene que esperar un tiempo para poder retrospectivamente hablar de cómo empezó todo. Israel no escapó a esta ley, y cuando se sintió ya instalado en la tierra de Canaán, se puso a escribir o a recitar sobre sus orígenes. Estas tradiciones sobre los primeros tiempos de existencia de Israel están formadas de tradiciones parciales, que revelan la existencia de un origen no lineal sino disparatado, compuesto de varios grupos y etnias. Esa diversidad se va a unir, y un autor del siglo VI a.C. le va a dar cierto orden. Después de él, algunos epígonos le darán la forma actual que posee este grupo de libros que llamamos «Libros históricos» y que los hebreos llaman «Profetas anteriores».

Al escribir el comentario tuve enfrente intentar hacerlo de una forma amena y sencilla, algo muy difícil de conseguir. Es muy difícil, pero es el objetivo de todo escritor: tratar de decir con un lenguaje sencillo lo que tuvo que ser también en gran parte simple. Si lo logró el autor, aunque sea en parte, se dará por bien servido.

CAPÍTULO I

LA OBRA HISTÓRICA
DEUTERONOMISTA

El Deuteronomio es el libro que cierra el Pentateuco con la muerte de Moisés. Al mismo tiempo, es la invitación a entrar en la tierra prometida. Es decir, es como una introducción al libro de Josué. Por esto, no debemos admirarnos de que varios autores hayan hablado del Hexateuco (Gn-Ex-Lv-Nm-Dt-Jos).

El mismo libro del Deuteronomio prepara también para las épocas siguientes, como dice la exhortación contenida en 6,12-15, que llama a no olvidarse del Señor con el riesgo de irse tras otros dioses. De estos comportamientos equivocados y de esas transgresiones a la alianza habla el libro de los Jueces (Jue 2,11-14). Además Dt 6,15 y 28,63-68 anuncian, en caso de infidelidad, la deportación a un país lejano, que es lo que sucede al final en 2 Re 25. Por eso, el Deuteronomio introducía en lo fundamental a una obra que compendia los libros de Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes (en la Biblia hebrea colocados entre los profetas; en la Biblia griega considerados como historia), ya que, bajo el lente de la alianza pactada entre Dios y su pueblo (Dt), narran e interpretan proféticamente la historia de Israel desde que conquista la tierra hasta que la pierde.

Baruj Spinoza (s. XVII) fue uno de los primeros en observar la existencia de estos lazos, en su *Tratado teológico-político*: «Si se considera manifiestamente la secuencia y el objeto de estos libros, no se tendrá trabajo en reconocer que son obra de un solo historiador, que se ha propuesto escribir las antigüedades judías desde los tiempos más remotos hasta la primera devastación de Jerusalén».

En los años cuarenta del siglo pasado apareció la obra capital de Martin Noth. Su afirmación fundamental es que Josué-Reyes, prologados por el Deuteronomio, por una parte, y Crónicas, Esdras-Nehe-

mías, por la otra, forman dos obras completas, que hay que poner a un lado del Pentateuco, o mejor del Tetrateuco (Gn-Ex-Lv-Nm).

I. LA POSTURA DE MARTIN NOTH

1. COMPOSICIÓN: FECHA Y LUGAR

El conjunto que va de Dt 1 hasta 2 Re 25 es una obra histórica. Se trata de una unidad literaria independiente, a la que se le da el nombre de «Obra histórica deuteronomista» porque está imbuida del lenguaje y del pensamiento del Deuteronomio, es decir, del cuerpo legal deuteronomico (Dt 12–26) y de los discursos que lo encuadran (Dt 4,44–11,32 y 27,1–30,20). Así la historia que va desde la conquista de la tierra hasta su pérdida en el exilio (Jos, Jue, 1-2 Sm, 1-2 Re) está juzgada bajo los criterios de la alianza proclamada en el Deuteronomio. De esta forma el Deuteronomio no es el final del Pentateuco, sino el principio de la obra histórica deuteronomista.

Esta obra fue compuesta por un solo autor, no por un redactor. Este hombre fue uno de los judíos que no fueron deportados. Escribió su obra en la provincia de Samaría, cerca de Mispá y Betel, en tiempo del destierro babilónico, hacia la mitad del siglo VI a.C.

2. ACONTECIMIENTOS NARRADOS

Esta historia narrada comprende el período que va entre los siglos XIII y VI, desde aproximadamente los años 1230-1210 hasta el 586, la destrucción de Jerusalén, más exactamente, hasta el 561, al relatar como último suceso la liberación del rey Jeconías por Evil-Merodak (2 Re 25,27-30).

– Épocas concretas y libros:

- + Deuteronomio: la época en las llanuras de Moab, en vísperas de la llegada a la tierra prometida, hacia 1230, siglo XIII.
- + Josué: período de la conquista, asentamiento y distribución de la tierra, siglo XIII, quizá hacia 1230-1210.
- + Jueces y 1 Sm 1–7: época de los jueces hasta Samuel (1 Sm 7), finales del siglo XIII hasta poco antes de las últimas décadas del siglo XI, aproximadamente del 1210 al 1030.

+ Samuel y Reyes: la institución de la monarquía a partir de 1 Sm 8, con la designación de Saúl como primer monarca (alrededor de 1030-1010), luego los reinados de David (quizá 1010-971) y Salomón (hacia 971-931). A su muerte se dio el cisma o división de los reinos (quizá 931), cuya historia se relata: el de Israel o del Norte, hasta su final causado por los asirios (931-722), y el de Judá o del Sur, hasta la conquista por Babilonia que destruye Jerusalén con su templo (931-586); luego informa sobre el exilio hasta la liberación del rey Jeconías (561). En síntesis, todo este período de la monarquía unida y dividida en las primeras décadas del exilio abarca de finales del siglo XI a casi mediados del siglo VI a.C.

3. TRADICIONES QUE EMPLEÓ

Para realizar su trabajo, el autor utilizó antiguas tradiciones, que no fueron creadas por él:

a) Para el tiempo de Moisés: las leyes del Deuteronomio y sus encuadres: Dt 4,44-30,20.

b) Para el tiempo de la conquista: sagas etiológicas, que se habían conjuntado en Guilgal (Jos 2-9), y narraciones sobre los héroes tribales (Jos 10,1-11,9) que habrían sido reunidas por un compilador.

c) Para el tiempo de los Jueces: 1) Dos conjuntos de material de tradición agrupados por el Deuteronomista en Jue 2,6-12,15: por un lado, una compilación de historias de héroes independientes; por otro lado, una lista de jueces (menores). 2) En el mismo período de la jueces, pero en el libro de Samuel estaría la primera parte de la tradición del Arca (1 Sm 4,16-7,1). En cambio, la narración de la juventud de Samuel (1 Sm 1,1-4,1a) es una inserción tardía.

d) Para el tiempo de los Reyes: por una parte, tradiciones sobre los reyes: el comienzo de Saúl (1 Sm 9,1-10,16 y 10,27b-11,15); su reinado junto con su relación a David (1 Sm 13-31); la realeza de David (2 Sm 1-20 y 1 Re 1-2), la historia de la monarquía de Salomón (1 Re 3-11) y las crónicas de los reyes de Israel y Judá (1 Re 12-2 Re 24). Por otra parte, hay en esta última sección las tradiciones proféticas en torno a diversas personas, como Ajías de Siló, el profeta de Betel, Elías, Eliseo e Isaías. Además, la historia de los sucesos del fin de Jerusalén y el comienzo de la deportación hasta el perdón otorgado al primer rey exiliado, Jeconías (2 Re 25).

Muchas de estas tradiciones fueron tomadas sin ningún retoque por el Deuteronomista. Hubo algunas otras que sufrieron mayores o menos modificaciones. Otras partes, en cambio, fueron compuestas propiamente por el Deuteronomista, como señalaremos enseguida. Y, sin duda, algunas otras secciones se injertaron después de la terminación de la obra fundamental deuteronomista.

4. LA LABOR DEL DEUTERONOMISTA

El Deuteronomista, en base a materiales recibidos, y algunos otros que modificó o creó, elaboró su propia obra con una técnica propia, con un punto de vista determinado y un estilo que le es característico. En algunas secciones intervino poco y dejó hablar directamente a sus fuentes.

Conmovido por la catástrofe de la destrucción de Jerusalén que él vivió, tomó la iniciativa de dar en su obra una mirada de conjunto sobre esta época central de la historia de su pueblo.

Dividió toda esta época en cuatro períodos que, por otro lado, le sirvieron como aglutinadores para su obra:

1. El tiempo de Moisés, donde pronuncia sus últimos discursos en la víspera de su muerte: Dt 1–34. Sus materiales propios se concentran, sobre todo, en los capítulos 1–3 y 31.

2. El período de la conquista: Jos 1,1–Jue 2,5. La respuesta de Israel tiende a ser positiva, si exceptuamos el pecado de Acán (Jos 7). Fundamentales son las intervenciones del autor en los capítulos 1 y 23.

3. La época de los jueces: Jue 2,6–12,15 y Jue 13,1–1 Sm 12. Para el Deuteronomista es un período de infidelidades y de anarquía política. Su mano se refleja, sobre todo, en Jos 2,6–3,6 y en 1 Sm 12.

4. El tiempo de los reyes: 1 Sm 13–2 Re 25. Es una época en la que, aun en medio de las dificultades, infidelidades y catástrofes, queda una promesa dinástica para David (2 Sm 7). La labor propia del autor está en los juicios sobre cada rey, lo mismo que en la reflexión sobre la caída de Samaría (2 Re 17,7–23).

Como ya se señaló e insinuó, el autor sometió el material recibido y el elaborado al crisol de la alianza y de la ley proclamada en el Deuteronomio. Con esto elaboró su juicio sobre la historia e intentó dar una respuesta a un pueblo que andaba desorientado. El fin trágico-

co de la nación fue el juicio irrefutable y decisivo de Dios, ocasionado por la falta de Israel contra el Señor. El pueblo de Dios cometió una ensarta de rebeliones durante su estancia en la tierra prometida. Por esto ahora llegó el término de su historia. Para Noth, el Deuteronomista no puso ninguna esperanza en el futuro de su pueblo. En esto se distingue de los profetas escritores.

Aparte del estilo, que le es característico, encontramos esquemas en la construcción de la obra, una cronología que ayuda a unificar el material (480 años de la salida de Egipto hasta la construcción del templo salomónico; cf. 1 Re 6,1).

Algo importante son sus miradas de conjunto, de cuando en vez y en épocas determinadas. A veces las pone en forma de discursos en labios de figuras importantes: Moisés (Dt 1-3; 31), Josué (Jos 1; 23), Samuel (1 Sm 12), Salomón (1 Re 8). Estos discursos tienen la función de resumir lo anterior y de introducir lo que sigue. En otras ocasiones, al no haber un personaje relevante, el Deuteronomista elabora sus propias reflexiones, por ejemplo en torno al período de los Jueces (Jue 2,6-3,6), o con ocasión de la ruina de Samaría (2 Re 17,7-23).

5. TEOLOGÍA

Esta obra expone una teología determinada. Las relaciones históricas entre Israel y el Señor están regidas por la alianza recogida en ley deuteronomica. Israel es el escogido por Dios de una manera especial. De aquí la obligación del pueblo de un compromiso exclusivo, de una obediencia total. Si fallaba en esto, entonces aparecería el juicio.

a) *Razón de la catástrofe*

Como ya se indicó, el Deuteronomista pretende explicar la razón por la que conquistaron la tierra: fue por la fidelidad de Dios a su palabra (cf. Jos 21,45; 23,14). En cambio, los descalabros comenzaron cuando los dirigentes o el pueblo se vuelven infieles a la alianza pactada con Dios (Jos 7; Jue 2,6-3,6; 1 Sm 12,25; 1 Re 11; los juicios de cada rey; 2 Re 17,7-23; 23,26-27). Así la pérdida de la tierra y la ruina final que desemboca en la destrucción de Jerusalén con su templo y en el exilio se explica por la

infidelidad de los dirigentes y el pueblo a la alianza del Señor (cf. 2 Re 24,1-4.19-20).

Esta es la razón del exilio, de la caída de Jerusalén, la supuesta ciudad inviolable, de la destrucción del templo, lugar de la morada divina, del fin de la monarquía, que parecía contradecir la esperanza mesiánica, y de la pérdida de la tierra, que había sido prometida a Abraham y dada al pueblo en tiempos de Josué. La respuesta a estas desgracias hay que buscarla no en la impotencia del Señor ni en la infidelidad de Dios a sus promesas, sino en las fallas del pueblo, que no supo elegir el camino adecuado (cf. Dt 30,15-20). Los pecados del pueblo y de sus reyes son los que han provocado la catástrofe. Para Noth en ese relato no hay un destello fuerte de esperanza, sino solo una explicación del presente sombrío.

b) *Criterios para juzgar a los reyes*

Los criterios para juzgar la historia y la actuación de los reyes, en especial, se basan en dos aspectos fundamentales:

– *la exclusividad de Yahvé*, que prohíbe cualquier idolatría, tal como lo expresa la primer cláusula del decálogo (Dt 5,7; Ex 20,3; cf. Dt 4,35.39; 6,4-5.14-15; 32,39).

– *la exclusividad de santuario* (Dt 12,5.11.14.18.21.26; 14,23-25; 15,20). Nunca se explicita en el Dt cuál es ese santuario. Sin embargo, después aparece claro que se trata del templo de Jerusalén (cf. 1 Re 14,21; 2 Cr 12,13; ver también 1 Re 9,3; 11,36; 2 Re 21,4.7; 2 Cr 33,7). Mencionarlo en la época mosaica hubiera sido anacrónico, porque ni han llegado a la tierra bajo el mando de Josué, ni David, siglos después, había conquistado la ciudad, ni Salomón había edificado en ella el templo. Además, quizá originalmente en Dt se trataba de un santuario «central», no exclusivo, que pudo ser Betel (Jue 20,26-27) o Siló (Jue 21; 1 Sm 1-3; cf. 1,21; Jr 7,12.14; Jos 22,9-34; Sal 78,59-60), y luego llegó a ser Jerusalén, en tiempos de las reformas de Ezequías (727-698) y, sobre todo, en tiempos de Josías (640-609).

Prácticamente el Deuteronomista reduce la culpa al ámbito religioso-cultural: las fallas a la exclusividad de Yahvé (falla elemental) y a la centralización del culto en Jerusalén.

La obra histórica deuteronomista dio una gran importancia al templo de Jerusalén y a la centralización del culto en él (cf. juicios

sobre la construcción del templo: 2 Sm 7; 1 Re 8; sobre el cisma religioso: 1 Re 12,26-33; 13,1-6.33-34; sobre los reyes). Sin embargo, no se trata de un ritualismo, o de algo que quede solo en la esfera de lo cultural, sino de algo que se desprende de la exclusividad que exige Yahvé en su seguimiento, de la fidelidad a la alianza vista principalmente bajo la perspectiva del libro del Deuteronomio, de donde se toman los criterios teológicos fuertes para juzgar esta historia. De allí, que se denuncien las infidelidades del pueblo a Yahvé: la idolatría y la incapacidad de escucha de la palabra de Dios (cf. Jue 2,11-13.17.19.20; 6,10; 1 Sm 8,7-8; 10,19; 12,9-10). Esos mismos pecados son los que explican la ruina de Israel y la de Judá (2 Re 17,7-23; 23,26-27).

c) *Escasa denuncia de pecados sociales*

Rebasando la postura de M. Noth, hemos de comprobar una deficiencia en la visión deuteronomista, ya que no se explicitan las implicaciones de esta fidelidad o infidelidad a Dios en las relaciones hacia el prójimo. Ante las denuncias fuertes y constantes de los profetas preexílicos como Amós, Oseas, Isaías I, Miqueas, Sofonías, Habacuc y Jeremías, que condenan la explotación, el abuso de los poderosos, el falso culto plagado de injusticias, etc., llama la atención, por ejemplo, la parquedad en la información en el Deuteronomista sobre las injusticias y los abusos que cometieron los reyes y los poderosos. Sí hay alusiones a ellas, por ejemplo al hablar de la leva o trabajos forzados impuestos por Salomón y de su yugo (cf. 1 Re 5,27; 11,28; 12,4); o de los abusos de otros reyes, como Basá, que exterminó la casa de Jeroboán (1 Re 16,7); Ajab y su esposa Jezabel, quienes para despojar a Nabot de su viña lo asesinaron (1 Re 21), y luego este rey construyó una casa lujosísima de marfil (1 Re 22,39), o de Menajén, que abrió el vientre de las embarazadas (2 Re 4,1.7), o Manasés, que derramó mucha sangre inocente (2 Re 21,16), o las deudas a las que sometieron a mucha gente (2 Re 4,1-7). Estas alusiones a situaciones de injusticias no son tan fuertes y constantes como las que existen en sus contemporáneos, los profetas preexílicos. Esta es una limitación en la visión teológica de la obra histórica deuteronomista, pudiendo propiciar que algunos círculos solo se fijaran en los aspectos culturales, descuidando la relación hacia el prójimo. Sin embargo, en honor a la verdad, tampoco se puede interpretar su silencio como rechazo

o negación de estos aspectos, ya que la verdadera fidelidad a Dios exige la fidelidad a los hermanos. Se trata solo de una línea que no está suficientemente explicitada.

II. COMPLEMENTOS O CORRECCIONES A LA OBRA DE M. NOTH

Además de lo señalado sobre la no insistencia explícita en varios aspectos de la justicia social, hay algunos complementos o correcciones a la teoría de M. Noth.

1. DIVERSIDAD DE ETAPAS REDACCIONALES Y TEOLOGÍAS

Cross, a diferencia de Noth, señala dos grandes redacciones de esta obra: una en tiempos gloriosos de Josías (640-609), antes del exilio, y otra a partir de la desgracia del destierro y de la caída de Jerusalén (586).

La edición preexílica con dos temas: el pecado de Jeroboán (1 Re 13,14) y la fidelidad divina por consideración a David (2 Sm 7; 1 Re 11,13), que en general fue fiel, como lo muestra, sobre todo, el mismo Josías (2 Re 22,1-2; 23,24-25). Estos dos temas, pecado y fidelidad, reflejan dos estratos teológicos. Uno proviene de la antigua teología deuteronomica de la Alianza: destrucción por causa de la apostasía. El otro está tomado de la ideología real en Judá: la promesa eterna a David (2 Sm 7). Judá fue castigado, pero hay esperanza futura. Ha nacido un vástago de David, proveniente de Judá.

Estos dos temas, base de la reforma de Josías y de la historia deuteronomista, sirven también de propaganda para esta reforma y para las miras imperialistas de Josías. El Deuteronomista habla al antiguo reino de Israel o del Norte, invitándolo a volver a Jerusalén y a la Ley de Dios, y habla con dramatismo al reino de Judá o del Sur, para que adquiera la antigua grandeza.

Al yuxtaponer los dos temas, este autor puso ante el pueblo la posibilidad de salvación por la obediencia a la antigua Ley y por la esperanza en el nuevo David: Josías.

En cambio, la edición exílica, escrita para hacerla actual a los exiliados en Babilonia y a quienes se habían quedado en la patria

en medio de ruinas, se concentra en los pecados de Manasés (2 Re 23,26-27; 24,3-4), lo que explica la ruina, el juicio de Dios.

Algunos otros autores distinguen diversas redacciones exílicas en torno a la temática de la ley, de la profecía y de la historia.

2. LA TEOLOGÍA DIVERSA O LOS DIFERENTES MENSAJES

Diferentes autores han enfatizado que la mirada del Deuteronomista no se concentra únicamente en la explicación del exilio por las fallas a la alianza.

Von Rad lanza su mirada al futuro, dando una esperanza «mesiánica» para los exiliados, como lo sugiere la función activa de la Palabra de Dios en la promesa dinástica, que promueve ese futuro mejor basado en la promesa incondicional de Dios (2 Sm 7), como se refleja cuando se habla de la lámpara de David (2 Sm 21,17; 1 Re 11,36; 15,4; 2 Re 8,19). El episodio del perdón al rey Jeconías (2 Re 25,27-30) se convierte en un aliento para los exiliados, que pueden aguardar también la salvación. Así el Deuteronomista no contempla simplemente el pasado sin remedio, sino que abre una esperanza para el futuro.

Wolff subraya la mirada al presente, el llamado a la conversión, a la vuelta a Dios (cf. 1 Sm 7,3; 1 Re 8,33-36.46-53; 2 Re 17,13; 23,25; cf. Dt 30,1-10; 4,29-31), orientándose exclusivamente en la oración y en la escucha de su voz; todo esto teniendo como base la promesa y la misericordia de Dios. Por lo mismo, el centro no son aspectos culturales ni rituales.

Brueggemann, reconociendo la mirada al presente que llama a la conversión, subraya que esto está basado en la bondad y fidelidad de Dios (cf. Dt 30,5.9; Jos 21,45; 23,14-15; 1 Sm 25,31; 2 Sm 7,28; 1 Re 8,66). Hay que balancear los dos aspectos: la gracia de Dios y el esfuerzo humano. Si solo se enfatizara esto último, se caería en una teología legalista, judicial, retributiva.

Cross y Lohfink, entre otros, señalan que esta diversidad de kerygmas propuestos refleja las distintas redacciones, que quizá nos remitan a los diferentes estadios de su composición.

Como en muchos campos del estudio de las Escrituras, la última palabra no está dicha en lo referente a la composición de esta obra histórica deuteronomista. Los variados estudios y las distintas hipótesis planteadas ayudarán a comprender más esta obra que nos pone

en contacto muy de cerca con la historia de Israel en ese período tan importante de su vida.

LITERATURA BIBLIOGRÁFICA COMPLEMENTARIA

CAZELLES, H. (ed.), *Introducción crítica al Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona 1981, 244-251; 276-279. Una introducción seria, crítica y bien ponderada. Es fácil de leer. Ya tiene su tiempo, pero puede servir de introducción para una primera lectura de estos problemas representados por los libros históricos.

DE VAUX, R., *Historia Antigua de Israel. II, Asentamiento en Canaán y Período de los Jueces*, Cristiandad, Madrid 1975. El P. de Vaux escribió esta obra, completada y revisada por el P. Langlamet, donde expone la instalación de los clanes o tribus que van a formar después los dos estados hermanos. Ofrece una visión equilibrada de la historia de Israel en este período, donde también se revisaron textos de la tradición saulida y davida. Es una historia clásica que no se debe dejar de lado.

GARCÍA LÓPEZ, F., *El Deuteronomio*, Verbo Divino, Estella. El autor es un profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Su tesis doctoral fue sobre una sección del Deuteronomio. Para esto tuvo que dominar toda la problemática que presenta este libro o movimiento deuteronomista. Desde entonces se ha dedicado a investigar y editar sobre este libro y los problemas cercanos. Es un excelente y breve comentario, muy útil para un laico o sacerdote que quiera introducirse a este libro.

LOHFIK, N., «Balance después de la catástrofe. La obra histórica deuteronomista», en J. SCHREINER (ed.), *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento*, Biblioteca Herder 128; Herder, Barcelona 1972, 269-285. Artículo de un gran investigador del Deuteronomio y de la obra histórica deuteronomista. Síntesis muy bien lograda de los estudios hasta finales de los sesenta.

MALEK, L., ZESATI, C., JUNCO, C., DUARTE, R., *El mundo del Antiguo Testamento*, BBB 1, Verbo Divino, Estella 2012. Libro de esta misma colección «Biblioteca Bíblica Básica», que introduce al mundo del Antiguo Testamento en cuatro aspectos fundamentales: historia, arqueología y geografía, lo mismo que en su texto y traducciones, al igual que en su literatura.

NOTH, M., *Historia de Israel*, Garriga, Barcelona 1966. Es una historia clásica para todo aquel que se quiere introducir seriamente en los problemas que plantea la historia de Israel. Cualquier lector acostumbrado a leer puede entender las hipótesis de este autor. Hace un análisis completo de los textos bíblicos, sometiéndolos a la crítica histórico-crítica, privilegiando la crítica literaria de los textos. Tal vez para

algunos pueda parecer demasiado seria y, por lo tanto, dura para asimilar. El autor es el que ha desencadenado, desde la mitad del siglo pasado, el estudio científico de los así llamados libros históricos del Antiguo Testamento.

SCHMIDT, W. H., *Introducción al Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1983, 173-200. Es una introducción clásica a los problemas fundamentales del Antiguo Testamento. Se emplea todavía en las universidades y seminarios como introducción a los libros históricos.

VON RAD, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1969, Tomo I, 281-295; 368-384. Un gran autor que critica la teoría deuteronomista, propuesta por Noth. Expone puntos de vista novedosos y añade lo positivo de estos libros al invitar a la conversión a Israel.